

UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA NEVERA EN ESPAÑA
AN APPROACH TO THE HISTORY OF THE REFRIGERATOR CABINET IN SPAIN

Vanessa Montesinos Muñoz*
Licenciada en H^a del Arte (UAM)
Miembro del GEIIC de Artes Decorativas

Resumen

Hoy día, todos estamos acostumbrados a ver el refrigerador en la cocina, este electrodoméstico ha convivido con nosotros desde que tenemos memoria. Atrás quedan los tiempos en que nuestros abuelos bajaban a comprar barras de hielo para mantener frescos los alimentos. En 1913 General Electric vendió, en Chicago, la primera nevera eléctrica, pero no estuvo al alcance de todos hasta bien entrado el siglo XX. Averigüemos cómo se conservaban y enfriaban los alimentos antiguamente.

Palabras clave: España, hielo, nieve, nevero, armario de madera

Abstract

Nowadays, we're all used to seeing the refrigerator in the kitchen; this appliance has lived with us as far as we can remember. Gone are the days when our grandparents came down to buy blocks of ice to keep food fresh. In 1913 General Electric sold in Chicago, the first electric refrigerator, although not everyone could enjoy it until well into the twentieth century. Find out how food was kept and cooled back in the past.

Keywords: Spain, ice, snow, ice field, wooden cabinet

Se conoce el uso del hielo desde la Antigüedad, tanto con fines terapéuticos como para conservar alimentos o enfriar bebidas. Según la ubicación de los neveros se clasifican en: almacenamiento, distribución y domésticos; dependiendo de si se encontraban en las montañas, en las proximidades de un núcleo poblacional o dentro de las casas¹.

*E-mail: nesmontesinos@yahoo.es

Los neveros de almacenamiento, se sitúan en las depresiones del terreno, en su mayoría se aprovechan los neveros naturales; en ellos se introduce la nieve compactándola hasta convertirla en hielo y cubriéndola con ramas para conservarla, se les daba el nombre de pozos de nieve. No será hasta el siglo XV cuando nos encontremos con los primeros neveros artificiales, se construían orientados al norte y para aprovechar las temperaturas más bajas, se dividían en dos partes: pozo y cubierta. Lo normal era que se aprovechara la orografía del terreno, por lo que su estructura arquitectónica podía variar, por este motivo se excavaban unos pasillos que permitieran llegar hasta la zona donde se encontraba el hielo². Otra opción era la construcción a ras de suelo, para lo que se añadían unas escalerillas que facilitaban el descenso al fondo desde la parte superior, donde nos encontramos la cubierta, que podía ser plana o abovedada, por la que se introducía la nieve. Además de por la cubierta, se accedía al hielo por una abertura lateral. (Fig. 1)



Fig. 1. Pozo de Nieve Artificial de época romana (Mérida)

En ambos casos, la nieve se amazotaba con “pisonos” de madera, intercalando cada metro y medio de nieve una capa de paja, helechos, cascarilla de centeno o trigo u otros vegetales que se empleaban para aislar. La zona inferior solía realizarse en pendiente para que el agua del deshielo escurriera bien y saliera por los desagües, bien aljibes subterráneos o bien pequeñas construcciones, que abastecían de agua fresca a la población. Donde no se generaba hielo suficiente se realizaban unas balsas artificiales de poca profundidad, que se llenaban de agua. Por la noche, durante la helada, el agua convertida en hielo, se introducía por la parte superior del nevero. Este tipo de balsas no proliferaron en las ciudades, debido a que el número elevado de

habitantes impedía unas condiciones higiénicas óptimas, por lo que se prohibieron en el siglo XIX.³

Entre los siglos XVI al XIX el uso del hielo era algo frecuente, lo que originó el comercio entre ciudades que tenían acceso a la nieve y las que no; sabemos que la ciudad de Cádiz se abastecía de nieve por vía marítima, traída de montañas lejanas y que servía para realizar refrescos y helados, muy del gusto de los gaditanos.⁴ La nieve se almacenaba en *casas de hielo* durante los meses fríos y en verano se extraía, para lo que se empleaban picos, palancas, poleas, cuerdas, etc. La piocha era la herramienta con la que se cortaban las barras de hielo que se llevaban durante la noche o las horas de menos calor, a las neverías, establecimientos dónde se vendían. El hielo que se desprendía de los bloques, se metía en moldes para compactarlo de nuevo. En todo este proceso intervenían una serie de personas con diferentes categorías:

- *Encargado de los pozos*- era quien estaba al mando del personal.
- *Los pisoneros o peones de dentro*- compactaban la nieve dentro del pozo, de su trabajo dependía que la nieve durara hasta el verano. Llegada esta estación eran los que cortaban la nieve y la distribuían en torales (cajones de madera), para bajarla a la ciudad. Una vez que se almacenaba la nieve, se pisaba con un calzado especial, para convertirla en hielo, era frecuente que se ayudaran con pisoneros para apelmazarla
- *Los paleros*- distribuían con una pala la nieve dentro del pozo, éstas podían ser de hierro o de madera
- *Los peones de fuera*- se encargaban de recoger la nieve y la amontonaban en el brocal, es decir, la apertura para que los pisoneros la introdujeran dentro. Dependiendo de su habilidad, podían ascender hasta convertirse en pisoneros
- *Los arrieros*- eran quienes bajaban la nieve: en capazos de paja, cántaros o en un carro especial dividido en dos, donde se ubicaban dos cajones o torales que se abrigan con mantas y paja.
- La última persona en toda esta cadena era el *nevero*, quien se encargaba de vender el hielo y el agua fría en la *Nevería*. El periodo de venta empezaba en mayo o junio y se cerraba, dependiendo de cuando llegara el frío.

En el siglo XVI, en España, Pablo Xarquies se presentó ante Felipe III, como el inventor de un nuevo sistema para extraer y conservar el hielo. El monarca le concedió un privilegio de siete años para llevar a cabo esta empresa, y se fundó la *Casa de Arbitrio de la nieve y hielos del Reino*, para regular todo aquello que tuviera que ver con el hielo y la nieve. La Corona se llevaba una quinta parte de las ganancias, lo que dio nombre al impuesto correspondiente: el Quinto.

Durante algo más de dos siglos, la Casa de Arbitrio se encargó de escriturar puestos y tiendas para la venta de hielo; éstas eran abastecidas durante los seis meses de verano por la Casa de Arbitrio y durante los seis de invierno eran los tenderos los que acudían a los pozos urbanos. Estos puestos al aire libre se ubicaban cerca de los mercados o de edificios religiosos importantes. A ellos acudían los aguadores que cargaban agua fresca en sus cantaros y la servían a

particulares o comercios, como el restaurante L'hardy de Madrid; por un módico precio. La Casa de Arbitrio debía suministrar hielo a los Reales Sitios de la Granja, el Retiro y Aranjuez⁵. A finales del siglo XIX fue sustituida por la *Compañía de abasto y consumo de nieve y hielo de la Corte*.

La Corte, en Madrid, se abastecía gracias a Guadarrama, Navacerrada, El Escorial y el Real de Manzanares; se bajaba a los pozos que poseía la capital y cuya ubicación conocemos gracias al plano de Texeira: en la calle Fuencarral y en la Casa de Campo. Sus edificios solían ser alargados, con techumbres a dos aguas, una puerta y una ventana. En su interior los pozos estaban separados y aislados por tabiques, sin ventilación ni comunicación para que se mantuviera mejor el frío. Los de Fuencarral estaban compuestos por seis pozos independientes y aislados, balsas para la nieve y otras dependencias para el mantenimiento. En el siglo XVIII la compañía entró en crisis, aunque los pozos siguieron funcionando hasta el XIX, a finales del cual se derribaron y en sus terrenos se edificaron viviendas. En la Casa de Campo había cinco pozos, además se aprovechaba el hielo que se hacía en los estanques⁶.

En el siglo XIX, debido al cambio climático y al desarrollo de la medicina, se condenó el uso de hielo natural por lo que proliferaron las instalaciones para fabricar hielo industrial, y los pozos de nieve fueron desapareciendo⁷. (Fig. 2) La primera fábrica de hielo en España, la encontramos en Madrid, en la segunda mitad del XIX. A finales de los 80 se instala la fábrica de cervezas Mahou que además de producir cerveza, también produce hielo y en 1903 sucederá lo mismo con Cervezas El Águila⁸.



Fig. 2. Fachada de la Fábrica de Hielo en Ávila

El hielo industrial se comercializaba tanto al por mayor como a particulares en las neverías. Para estos particulares surgió la necesidad de crear un espacio común que albergara tanto la barra de hielo como los alimentos frescos, en un entorno doméstico. Los primeros experimentos para preservar los alimentos, llegaron a buen puerto en el siglo XIX, aunque desde el siglo XVII se utilizaba una cuba refrigeradora que mantenía frías las bebidas, estaba constituida por un recipiente metálico de unos 45 centímetros, revestido de madera que podía llevar un soporte, para elevarlo del suelo. El arquitecto y diseñador escocés Robert Adam, diseñaría algunas de estas cubas (*wine cooler*) en el siglo XVIII.

No será hasta 1803, cuando el estadounidense Thomas Moore, invente el primer armario-nevera, que consistía en una caja que enfriaba gracias a la mezcla de hielo y sal. En 1826 “*La Société d’Encouragement pour la Industrie*” celebró un concurso para la creación de un sistema que permitiera mantener el hielo en el interior de las neveras domésticas más tiempo. Éste fue el primer paso que se dio en la mejora de estos electrodomésticos, cuyo desarrollo no llegaría hasta 1855, y tardaría un siglo en desaparecer, ya que en 1953 dejaron de fabricarse en Estados Unidos estos armarios-neveras⁹.

Estas primeras neveras sólo las podían adquirir las clases más privilegiadas y no solían ubicarse en las cocinas, ya que el calor que generaban los fogones hacía que el hielo se derritiera antes. A medida que las dimensiones de la cocina iban agrandándose, sí que se colocaron en esta estancia, aunque alejadas de los fogones, tal y como vemos en la Casa Milá.

En los primeros modelos los alimentos se colocaban sobre el hielo, pero éstos perdían su color, con lo que comenzaron a construirse neveras con un compartimento separado que albergara el hielo¹⁰. Consistía en un mueble mixto, la nevera se incluía en un bufete, un trinchante o un aparador; de baja altura, de forma cuadrangular y con patas esquinadas. Su estructura básica era un caparazón de madera y un recubrimiento de zinc, estaño o uralita, que ayudaba a mantener la temperatura baja en el interior. Como aislante se empleaba el corcho o el serrín que a su vez impedía que se dañara la madera. Estaba dividida en dos compartimentos: el que albergaba los alimentos, constituido por baldas, que se harán móviles a partir de 1940, y que quedaba cerrado por una puerta lateral. Y otro con un recipiente de zinc o hierro esmaltado, en el que se metería la barra de hielo. Este recipiente finalizaría en un tubo de cobre, a modo de serpentín, por el cual se desaguaría el agua de la licuación, saliendo por la parte baja de la nevera, donde una pileta la recogía, posteriormente esta pileta fue sustituida por la incorporación en el mueble de una bandeja colectora que habría que vaciar todos los días. Para controlar la salida del agua, se remataba el tubo con un grifo, a partir de los años veinte se colocará otro para dispensar fresca.

Desde finales de los años 20 y durante la década de los 30, los armarios-neveras evolucionaron a pasos agigantados hasta que en los años 40 empezaron a convivir con las neveras eléctricas, la primera que se fabricó fue en 1927 por General Electric. A mediados de esta década se simplifica su construcción limitándose a un único espacio rectangular más altas que sus predecesoras y en cuyo interior albergaba el depósito del hielo, el espacio para la comida y una

cubeta para recoger el agua. En el hueco para los alimentos se van añadiendo bandejas, cajones internos y otras piezas supletorias para colocar los alimentos en el interior. Para estas piezas se empleará una pasta plástica hecha a base de corcho, serrín u otros materiales aislantes. Otros modelos tendrán el depósito de hielo fuera, para tener más espacio en el interior del armario-nevera; colocándose en la parte superior, ambas piezas se conectan por medio de un serpentín que pasa a través del mueble y que expulsa el agua hacia fuera por medio de un grifo, tal y como vemos en la imagen¹¹ (Fig.3). Se crea un nuevo sistema para deshacerse del agua, colocándose depósitos en los laterales de la nevera, separados mediante una doble pared.

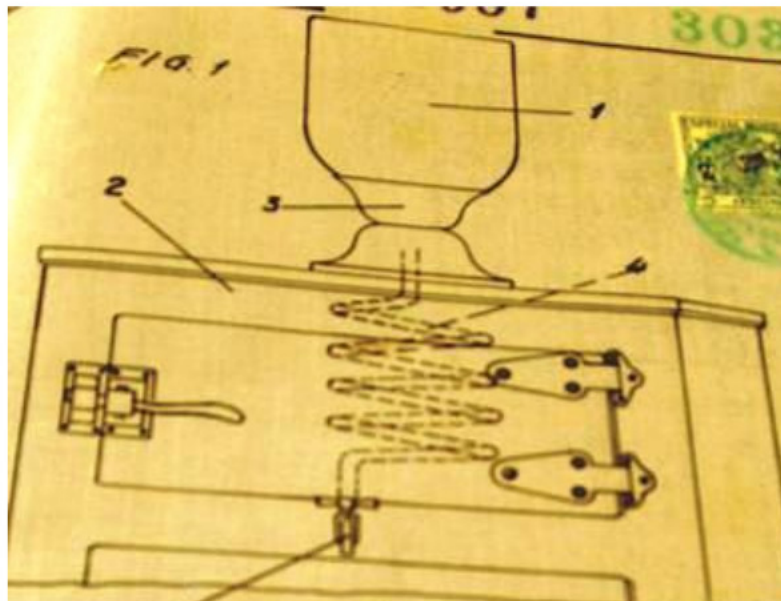


Fig. 3. José Miguel Padrón. Patente N° 3037. 1934. Oficina Española de Patentes y Marcas (OEPM)

En cuanto al exterior, se pasa de la madera vista a pintarlas de blanco y por último al esmaltado al DUCCO, un diluyente a la piroxilina, creado en los años 20 por la compañía DuPont, se trata de una especie de laca de secado rápido que permite varios colores y que empezó utilizándose en los coches.

Las primeras patentes relacionadas con las neveras en España se remontan al siglo XIX. Es en 1882, cuando el catalán Juan Cadira y Cavió, inscribió un aparato para refrescar bebidas y conservar alimentos (N°: 1638). Posteriormente, Ludwig Thies, en 1889, ideó el que se conoce como primer armario-nevera de nuestro país, que era capaz de conservar alimentos y bebidas, sin necesidad de hielo ni productos químicos (N°: 10.170). Después en 1895, Teófilo Molinard presentaba la solicitud para un aparato nevera-móvil, con frío seco, registrado en 1898 (N°: 17765)¹².

A continuación paso a mencionar algunas de las marcas más representativas, para finalizar acercándonos a las primeras neveras eléctricas fabricadas íntegramente en nuestro país.

En 1910 se patenta “*Hama*”, se trataba de un mueble de madera de pino que se forraba de aluminio. En 1915 se registra la marca “*Neveras Foca*” marca catalana de gran éxito, que pervivió hasta los años 40.

En 1916-17, el militar, Eduardo Aristoy, crea “*La Glacial*”, patentando un mueble-nevera higienizado (Nº: 63306). El modelo es una especie de armario de caoba, cuyo ensamble nos presenta un bastidor que divide en dos mitades al cuerpo bajo: la de la izquierda alberga el depósito de hielo, que es de hierro esmaltado, y el de la derecha, la cámara frigorífica; todo ello descansa sobre cuatro pies. Las paredes se revisten con una delgada capa de zinc, que estabiliza la atmósfera aisladora. Se embute un grifo que sobresale de la cara del mueble. Un tubo recorre la puerta, que sirve para la admisión de aire que atraviesa todo el espesor. En la parte más alta de la pared del fondo y a la derecha está el tubo de expulsión, que desemboca en la parte trasera, que asegura la ventilación. La pared interna de la cámara es la misma del depósito de hielo contiguo, con anchos orificios de comunicación. El grifo y el depósito están unidos por un tubo rígido en ángulo recto, que se une al serpentín que queda sumergido en el agua del deshielo. El desagüe del deshielo sale por un tubo atornillado al fondo, que se abre por medio de una llave que sobresale por el suelo del mueble y está oculta de la vista por un armazón en el cuerpo bajo. (Fig. 4)



Fig. 4. Nevera de la marca “*La Glacial*”

Pero probablemente la más conocida sea la marca “*Pinguino*” fabricada por la empresa catalana Domar desde 1928, se trata de una nevera cuyo depósito de hielo iba en la parte superior y no en un lateral. Como curiosidad, decir que la *Pinguino* es la abuela de la actual *New Pol*.

Ramón Clua patentó en 1917 la marca “*Neveras Oso*” y José Clua, en 1932 registraría las “*Neveras Siberia*”. Ramiro Miralles Miclós patentó “*La Polar*” en 1927, que se unirá a la firma “*Ideal*” (1933) en 1941. Otra rama de *Ideal*, será Romi, creada a mediados de los 40. Otras marcas quizá menos conocidas fueron: *Esquimal* (1919), *Neveras Alaska* (1925), *La Morsa* (1928), *Neveras la Maladeta* (1931) y *Nevada* (1931) perteneciente a la Anglo Española de Electricidad, S.A.

En las tiendas Electra de Barcelona, se vendían las neveras *Electra*, de madera contrachapeada, impermeabilizada, pintadas de blanco con el sistema DUCCO, con grifo, bisagras y tornillos de latón fundido y cuyo interior estaba forrado por zinc y empleaba una plancha de corcho para mantener el frío (1928). En los grandes almacenes El Siglo (Barcelona), patentaron la marca *Island*, en 1932; en ese mismo año se patentó *Neveras Siberia*. Un año más tarde nos encontramos con la marca *Pirineo*. En 1935, se patenta el nuevo modelo de la nevera *Ideal*, cuyo exterior está hecho a base de una chapa de acero de una pieza que evita las pérdidas de frío.

Hemos de decir que también llegaron a la Península marcas de otros países como la italiana *Frido* y la americana *Apex* (1931)



Fig. 5. Nevera restaurada por Arcaz. Vista cerrada, abierta y del depósito de hierro que contenía la barra de hielo. Foto autora.

Como se ha citado anteriormente, los armarios-neveras, convivieron con las primeras neveras eléctricas, recordemos que General Electric las sacó a finales de los años 20. En España se empezaron vendiendo por catálogo y se traían de fuera, pero eran caras, lo que retrasó el surgimiento de fábricas españolas y que los armarios-neveras perduraran en los domicilios españoles hasta los años 60 del siglo XX. La primera fábrica de frigoríficos apareció en 1938 en Bilbao: *Frisán*,

que pervivió hasta 1965. También en Bilbao, pero en 1949 surgió *Edesa*, que fabricaba refrigeradores con compresor propio, de licencia *Thomson*. Entre 1951-53 comenzaron su actividad: *Frimotor* (Bilbao), *Palacios* (Burgos), *Odag* (Barcelona) y algo más tarde *Kelvinator* (Madrid).

A continuación presentó el caso de una nevera que se restauró en Arcaz Restauración (empresa especializada en conservación y restauración de muebles y otras artes decorativas), que dio pie a la investigación sobre este tipo de muebles y a la realización de este artículo. (Fig. 5)

La nevera que se estudió era un mueble rectangular con cuatro patas altas, construida en madera de haya teñida de rojo y que fue construida con el sistema de ensamblaje de bastidor y panel. La parte superior se levanta, lo que nos deja al descubierto un compartimiento en el lateral izquierdo recubierto de zinc, que alberga un depósito de hierro en el que se metería la barra de hielo. El agua que fuera perdiendo saldría fuera por un grifo que hay en su frente, y el depósito se vaciaría gracias a un serpentín, que desemboca en un tubo por la zona baja de la nevera. En el frente, hay otro grifo que sirve para dispensar agua fresca.

En el lado derecho, encontramos el habitáculo para la comida, está recubierto de zinc en su interior y tiene una doble función: la de proteger la madera y la de aislante, para que los alimentos duren más tiempo fríos. Estaba dividido en tres espacios horizontales, donde debían ir las baldas que servían de estantes. La pared que se une con el depósito del hielo presenta unos agujeros, que permitían que el frío pasara de un lado a otro. Además encontramos dos elementos de ventilación: uno en la puerta y el otro en el lateral derecho del mueble. Esta puerta lateral se une al mueble por medio de dos bisagras y se cierra gracias a una especie de pestillo.



Fig. 6. Nevera de la Casa Marín

En su interior quedan restos de lo que fue la etiqueta, donde se lee:”... best ice... guarant... MAR...” y en la parte baja una dirección: “Pl. Herradores, 10. Madrid”; hemos podido saber, que existió una lampistería a nombre de “Marín” en la madrileña plaza de Herradores desde 1850, ubicada en el número 12. En 1910 los almacenes del establecimiento estaban en el número 10 y allí siguieron hasta 1944, desde ese año hasta 1958 los almacenes se convirtieron en la tienda (año de finalización de la “Guía Comercial de Madrid”¹³) Como hemos mencionado, este tipo de armario-nevera se empezó a construir desde 1880 hasta principios de la primera década del siglo XX, por lo tanto es difícil datar la nevera. Ni siquiera los restos de etiqueta que conserva, nos ayuda a datarla, puesto que no aparece nombre alguno que pudiera ser una marca; tan solo se ve un oso polar que se sube sobre un terreno helado para ver amanecer; en ese peñasco aparece la palabra “GOTH”, de la cual no hemos encontrado ningún dato. Si que hemos encontrado otra nevera similar a la estudiada, con una placa en la que se lee “MARÍN. Utensilios de Cocina. Plz. Herradores, 12. Madrid”. (Fig. 6)

En 1932 la Casa S. Loinaz S.A., domiciliada en San Sebastián (1908-) solicita el registro de una nevera de forma rectangular, en cuya parte superior izquierda tiene una tapa que cierra el depósito que alberga el hielo y otro para el agua. En la parte izquierda del frente vemos un grifo que permitirá que salga el agua fría para su consumo. Y en la parte derecha hay una puerta con una falleba para cerrar. En el interior hay dos soportes de tela metálica que servirán para albergar los alimentos. Además en su parte interior, en la zona de abajo, se abre un agujero para la salida del agua. Como vemos por el dibujo, es muy similar a las dos vendidas en la Casa Marín. (Fig. 7)

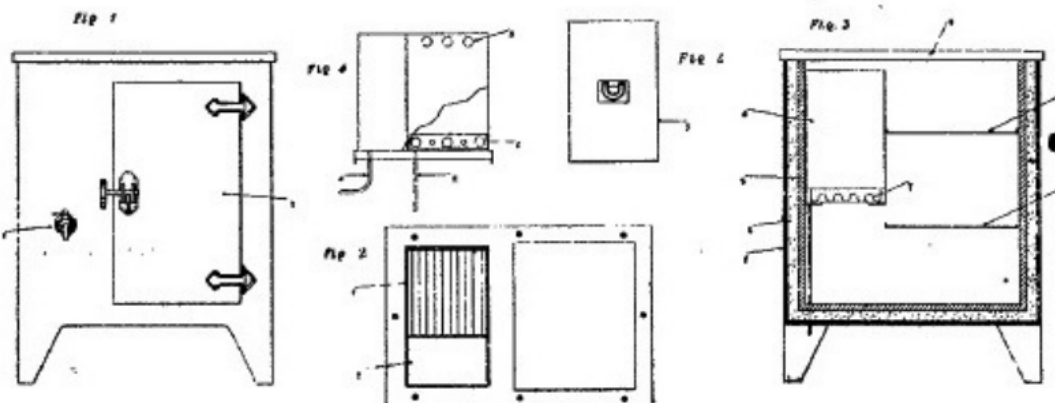


Fig. 7. Modelo de la Casa Loinaz. Patente N° 969. Boletín Oficial de la Propiedad Industrial de 1932, n° 1101

NOTAS

-
- ¹ CALVO BARCA, Angel María: “Los Neveros, una actividad desaparecida en nuestras montañas”, Bilbao, 1997. *Zainak*, 14, p 203-213
- ² AMIGO ANGLÉS, Ramón: “Neveros pre-industriales (pons de neu) al Camp de Tarragona”, Reus, 1987.
- ³ CORELLA SUÁREZ, Pilar: “Tradición e innovación de la industria del frío: de los pozos de nieve a las fábricas de hielo”. Madrid. Imprenta Municipal, 2004.
- ⁴ SOLIS, Ramón: “El Cádiz de las Cortes: la vida en la ciudad en los años de 1810-1813”. Madrid. Instituto de Estudios Políticos, 2000.
- ⁵ CORELLA SUAREZ, Pilar: “El comercio de la nieve y el hielo de Madrid y de los Sitios Reales durante el reinado de Carlos III”. Madrid. Artes Gráf. Municipales, 1989.
- ⁶ GEA ORTIGAS, Isabel: “Guía del plano de Texeira (1656): manual para localizar sus casas conventos, iglesias, huertas, jardines, puentes, puertas, fuentes y todo lo que en el aparece”. Madrid. La Librería, 2007.
- ⁷ LÓPEZ CORDERO, J.A. y GONZÁLEZ CANO, J: *Nieve y neveros en la provincia de Jaén*, Jaén, 2004.
- ⁸ CORELLA SUAREZ, Pilar (2004): “Tradición e innovación...” *cit.*
- ⁹ BELTRÁN CORTÉS, F.: “Apuntes para una Historia del frío en España”. Madrid. CSIC, 1983 pp. 46-47.
- ¹⁰ DIÉGUEZ PATAO, S.: “El Espacio doméstico contemporáneo: un siglo de innovaciones”. *La Casa. Evolución del espacio doméstico en España*. Madrid, El Viso, 2000.
- ¹¹ Patente 3037. José Miguel Padrón (1934). Oficina Española de Patentes y Marcas (OEPM).
- ¹² BELTRÁN CORTÉS, F.: “Apuntes para una Historia...” *cit.*, pp.47-48.
- ¹³ BAILLY-BAILLIERE Y RIERA, C: *Guía comercial de Madrid y su provincia publicada con datos del Anuario del comercio*. Madrid. Blesa, 1958.

Fecha de recepción: 15 de junio de 2013

Fecha de revisión: 5 de julio de 2013

Fecha de aceptación: 9 de julio de 2013